

Op. 10. de la
1850

Autor:

Alejandro Gerardo Alvarez

Asturiense, desempeñó cargos
importantes al servicio del
gobierno francés en España
y fue autor de varios im-
portantes periódicos en París.
(Datos comunicados por D.
Constantino Lebel, docente
de este manuscrito).

Primera ~~parte~~

13

~~Primer~~ ~~libro~~ ~~primera~~

I.

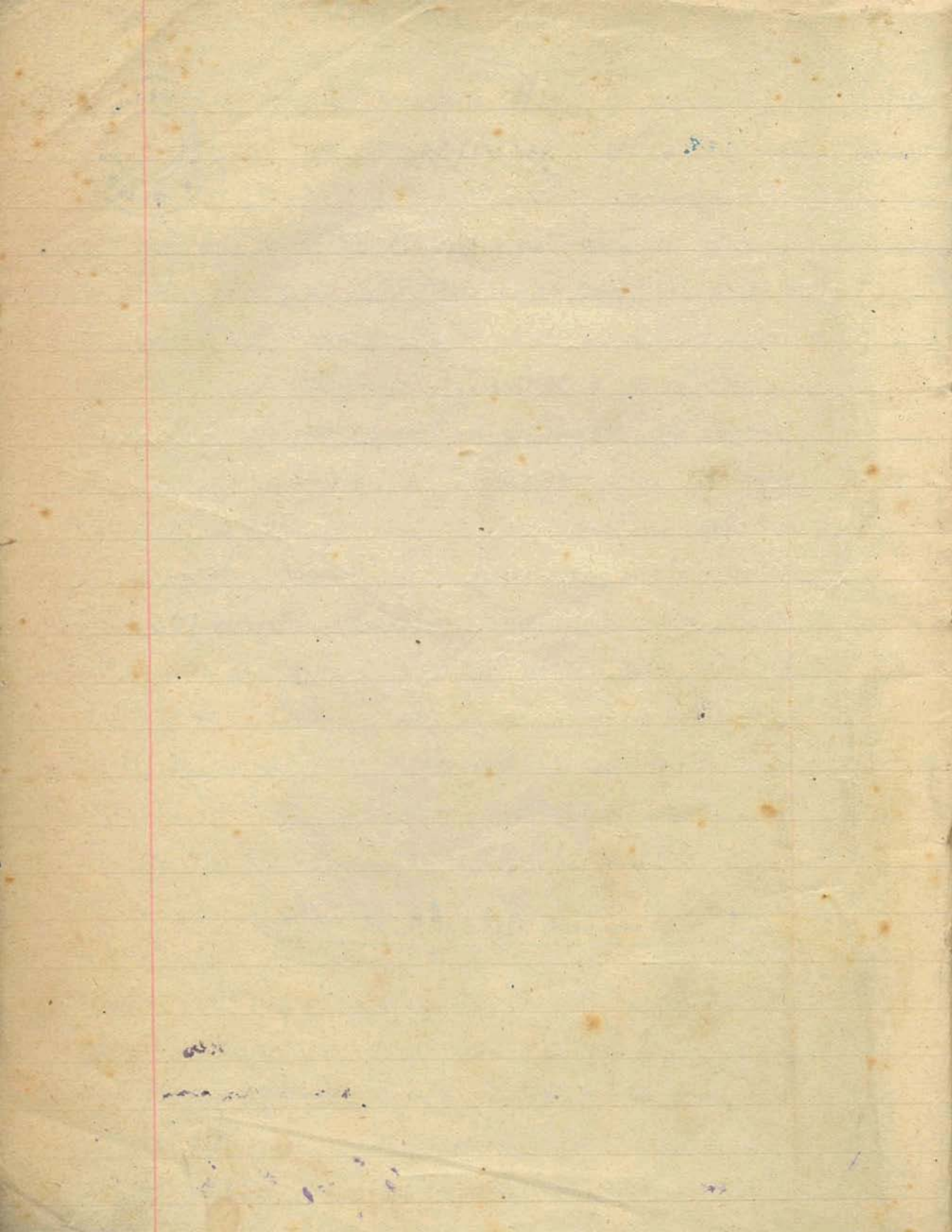


región de Oviedo

Pío estaba enamorado. Hacía ya dos ó tres meses que apenas cerraba los ojos; no podía dormir. Hasta el fondo de la panera que le servía de habitación entraba, sin saber por donde un perfume extraño, nuevo, algo de uere, violento, algo parecido al olor de la savia del manzano.

Revolviase el mozo en su lecho sin poder conciliar el sueño; levantose impaciente y febril, vistiose á la ligera, salió á la corralada y rápidamente subió la empinada escalera que conducía á lo más alto del viejo torreon que dominaba la casa de sus padres; abombró á sus de los ventanales y quedó pensativo. Riscaba el alba.

La luna lejana al horizonte comenzaba á iluminarse con los primeros rayos del sol: de la llanura subía algo así como una ola de agreste armonía; eran ~~las~~ las notas melancólicas del Angelus matutino lanzadas al aire por los campanarios de los pueblos cercanos.



que la brisa traía hasta las alturas, ~~de~~
~~de~~ notas alegres, cristalinas, rápidas como
 el upiqueteo del granizo sobre los vidrios.

Pensaba Pin en ~~XXXX~~ aquella tarde de
 abril en que bruscamente y sin pensarlo había
 declarado su amor a la hermosa Nina, su
 compañera de infancia. Estaba la rapaza
 apoyada contra un peñón; sus ojos, azules,
 como el cielo inmenso, contemplaban estancados,
 los espesos cirrus que en vol copos de blanqui-
 sima lana arrastraba el viento hacia el in-
 terior de las tierras; el cielo era de opalo; Pin
rozaba una carga de argones a la orilla
 de la Matona; la voz de la joven que intonaba
 una canción del país le había embriagado.
 No pudo contenerse; dejó su trabajo y poco a
 poco, muy cautelosamente se acercó al sitio
 en que Nina se encontraba.

Pin era un buen mozo; uno de los más puros
 y hermosos ejemplares de la raza Asturiana; alto,
 fornido, de proporciones ~~armónicas~~ armoniosas; ~~ten~~ sus ojos
 negros, grandes, mortalgios, ~~que~~ que recorda-
 ban los de ciertos animales en cautividad. Su
 voz profunda, grave, dulcísima, poseía algo de

incantador, de sobre humanos, su lenguaje carecía de flexibilidades, no tenía morbidez, estaba lleno de sonoridades extremas, de notas metálicas, de modulaciones imprevistas

¿Que haces ahí, Nina? - había preguntado.

Segar alcacer pa la mio Anariella!

Te la tu vaca prefería? -

Si, Pin, de toos los de casa ze la que mas quiero.

¡Ay, Nina, quiere fuera la Anariella!
Una carajada alegre y sonora fue la respuesta de Nina, y luego:

Que cosas tienes. Pin, vamos, que estaris quepu con unos cuernones tan grandes y un ranu tan esfilachau ..

Pin, enmudeció; no podía pronunciar una palabra; los sonidos morían en su garganta, le ahogaban. Sentía un vertigo parecido al que causa la sidra cuando ~~arriba~~ fermenta en los llagares. Tudi-
nox hacia el suelo, buscando las manos de Nina.

¡Puedo que te ayude - le dijo bruscamente enlazando al mismo tiempo el talle

